

Mundos irreales de Realidad

Eran las diez cuando salí del metro de Ciudad Universitaria. Había un sol espléndido, y decidí que esa mañana pasearía hasta la Facultad de Físicas. Los estudiantes caminaban ajetreados, con mucha actividad. Al cruzar el Parque de las Ciencias...

– Es la hora. - susurró una voz.

Giré sobresaltado. Un grupo de chicas en el césped y unos cuantos estudiantes haciendo malabares fue todo lo que vi, pero nadie a mi lado. Continué caminando, y justo antes de atravesar el hall de la facultad, sucedió. Las cosas perdieron su definición, y todo comenzó a distorsionarse. ¿Qué ocurría?

– Observa – insistió aquella voz.
– ¿Cómo? ¡No distingo nada! - grité exasperado.

Tenía razón. Las cosas no habían dejado de ser; era todo lo contrario. Donde antes había materia, vislumbraba electrones danzando con sus núcleos en un baile de destellos difusos. Ya no había personas, sino cadenas de carbono, e incluso flotaban funciones sinusoidales que emanaban por todas partes. Emocionado, avancé.

Fijándome en el paraninfo comprobé que sólo la zona de ciencias había sufrido semejante transformación. Entonces, la vi: sus cabellos brillaban y su mirada penetrante se cruzó con mi curiosa observación. Grácilmente se dirigió hacia mí, dejando a su paso un rastro de realidad desdibujada. Como si de trazos de lienzo se tratasen, las facultades de letras luchaban por convertirse en obras de arte.

Ciudad Universitaria estaba dividida, aunque quizá siempre había sido así. Una franja verde era todo lo que nos unía. Llegamos allí, uno frente al otro. Había un niño. Su voz resultaba familiar:

– ¿Por qué no jugáis?

Nos quedamos inmóviles.

– Pronto lo entenderéis. La gente vive creyendo que sólo existe su mundo. No ven más allá. Pero la vida consiste en superponer todos los Universos. Jugad.

Ella también comprendió. Me sonrió. Extendí mi mano buscando la suya. Cuando sentí el suave tacto de su piel, los átomos y los lienzos se abalanzaron, mezclándose para siempre. Había nacido la verdadera Ciudad Universitaria.

- ¿Estás bien?

Por primera vez, escuché su voz. Eran las diez y había un sol espléndido. Los estudiantes caminaban ajetreados. Miré desconcertado.

- Él ya se ha ido. Unificar los multiversos tiene que ser extenuante.
- Nos necesitaba. ¿Por qué nosotros?
- ¿No lo ves? - dijo risueña – Conocer el mundo significa abarcar todas sus perspectivas.

Comenzamos a caminar juntos. Ciudad Universitaria nunca había estado tan hermosa.